

Autor: Cristina I Ochoa

Título: El a-dicto no existe;¹ sólo se trata de maldecir

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

“¿Cuál es la experiencia a la que el psicoanálisis nos conduce que define la relación del sujeto con el sexo?”² Me interesa desplegar esta pregunta por el estatuto paradojal de la lógica que subyace a la formulación. *¿Cuál es la relación del sujeto con eso con lo cuál no tiene relación?*

El tema de las adicciones se convirtió en un pretexto para retomar de un artículo anterior³, ciertos ejes que me interesa señalar para pensar esta dimensión del cuerpo sexuado.

Me preguntaba allí “sobre la articulación de este discurso que enunciando el derecho al goce, sosteniendo la no falta en el Otro, oferta fidelidad a un saber al que queda encadenado”. Sin embargo, apresado en el destino de todo deseo soportado en el fantasma, como “voluntad de goce”, parte vencido y prometido a la impotencia, el texto Kant con Sade testimonia de ello.

Tenemos goce imposible del parlétre y las palabras para hacer posible el goce que no existe. *“El hombre está casado con el falo”, “no tiene otra mujer que eso.”⁴*

Lacan propone ir más allá del tope lógico en la elaboración freudiana, la angustia de castración: *“aquello ante lo que el neurótico retrocede no es ante la castración, la propia, sino que hace de su castración la garantía de la función del Otro”*.⁵

En el Seminario XVI⁶ leemos que la intrusión de la función sexual en el campo subjetivo tiene que ver precisamente con la detención del saber ante el sexo; la

¹ Una versión difundida adjudica una supuesta etimología, según la cual adicto provendría de la conjunción del prefijo negativo “a” y del participio latino “dictum”, dicho. De esta interpretación se conjectura una exclusión del orden simbólico de la que se concluyen consecuencias clínicas. Debemos aclarar que el prefijo negativo “a” es de origen griego y que “addictus”, en cambio, contiene el prefijo latino “ad” cuya significación es “hacia”. Más que en la dimensión de lo no dicho, estamos en el campo de las consecuencias del estar conducido por el “dicere”.

² J.Lacan, Seminario XII “Problemas cruciales del psicoanálisis”

³ Nos referimos al artículo publicado en las actas de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Montevideo. Noviembre de 1991. “Una pasión de ser: drogadicto”.

⁴ RSI. Clase del 17/12/74

⁵ Seminario X, clase del 5/12/1962

castración es lo que falta como significante del conjunto del inconsciente. Que no haya relación sexual formulable en la estructura posibilita que la apuesta fantasmática enmascare el riesgo.

Del encuentro con el deseo del Otro al desencuentro del malestar en la cultura de donde proviene toda nuestra experiencia.

Nos interesa remarcar en este desarrollo otra vuelta en la propuesta de retorno a Freud. Nos dirá, “El cuerpo contribuye a ese malestar. A la pregunta ¿de qué tenemos miedo?, responde: de nuestro cuerpo”.⁷

“El cuerpo se introduce en la economía de goce a través de la imagen, pero lo imaginario tiene consistencia en tanto ese cuerpo se despoje del goce fálico”.⁸

Extracción del objeto que, siendo causa, lo que nombra es la imposibilidad del reencuentro, es imposible que dos cuerpos hagan UNO.

Se formula su condición de existencia, el ser hablante está casado con el falo. Y es por ello, que el cuerpo se constituye en la sede del síntoma que tiene que ver con lo real: *la angustia señala este casamiento*.

En Freud leemos que desde ese momento, el tenerlo o no, no es sin consecuencias.

Tenemos por efecto del lenguaje, un cuerpo agujereado. Precisará Lacan, “para lo que es pulsión, no hay necesidad de subrayar que la función de los orificios en el cuerpo, está allí para designarnos que el término agujero no es un simple equívoco, al transportarlo de lo simbólico a lo imaginario.”⁹ En consecuencia, “la angustia, lo que del interior del cuerpo ex-iste, señalará lo embarazoso de ese goce fálico que vino a asociarse a su cuerpo”

Se trata de lo indecible que anudamos, y con ello la posibilidad enmarcada de un plus en el lugar de lo imposible.

Si planteó de la erección, no hay cosa mejor para hacer falo, como efecto del anudamiento se introduce, también, un sitio posible como valor de goce. En relación a ese goce, la detumescencia hará posible pensar lo que articula de lo real y la muerte imaginaria.

⁶ Lacan. De un A al a. Clase del 14 de mayo de 1969

⁷ Lacan, J. "La tercera", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, 1993,

⁸ Lacan, Sesión de clausura de las Jornadas de "cartels" de la Escuela Freudiana. 1975

⁹ Lacan. Op.cit.

Me interesa pensar, en este punto, los efectos de la reunión de lo que leo como dos apelaciones de Lacan: por un lado, cuando dice, “una carga se presenta para el que no puede no estar anudado: *a ese nudo hay que serlo*”, por el otro, al afirmar, “no es suficiente que el Nombre del Padre esté en la estructura, *hay que servirse de él*”. Señalamos la introducción de esta otra dimensión del tener: se trata del pene como órgano, del uso del instrumento.

Porque el hombre está casado con el falo ya está localizada la angustia en torno a la cosita de hacer pipí.

Es en relación a esto que concluye ¿de dónde resulta el éxito de la droga?, “es *lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí*”.¹⁰

¡Bienvenido sea lo que permita escapar de ese casamiento!

Se impone, en este punto, la pregunta acerca de una cuestión de estructura: “lo que no se sostiene desde la impostura fálica”.

Propongo dirigirnos a las “Contribuciones a la psicología del amor”.¹¹ Señalemos el movimiento que realiza Freud desde el análisis de la impotencia psíquica interpretada como inhibición, como acto contrario a la aparición del deseo, hacia la ineptitud estructural para la satisfacción pulsional. Resulta notorio que después de conjeturar la lógica que daría cuenta de la degradación del objeto sexual como un recurso para tramitar la encrucijada incestuosa, le otorgue a la teorización desarrollada el estatuto de “*introducción para instalar un camino de abordaje a nuestro tema específico*”. Nuestro tema no queda ubicado, entonces, del lado de la inhibición, sino recortado en torno al “enigma de que algunos hombres puedan escapar de este padecimiento”.

Encontramos una vía para seguir pensando esta cuestión al referirse a la operación de fetichización como *necesaria*, en cuanto “presta a la mujer aquel carácter por el cuál se vuelve soportable como objeto sexual”...“y convierte al pene del varón en el modelo normal del fetiche”¹²

Este objeto devenido agalmático, mostraría el transporte de la función de objeto en el cuerpo del otro sexo que es cada partenaire para el otro. Que “a” y “-fi” estén

¹⁰ Lacan. Op.cit

¹¹ Freud, S. “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa ”1912. Amorrortu editores. TXI.

¹² Freud S. Op.cit. TXXI.

en disyunción, conjunción, reunión, ¿serían escrituras posibles como efectos del análisis?

El falo no tiene equivalente, sin embargo, si el pene se convierte en el lugar privilegiado para representarlo, lo femenino advendrá al horroroso lugar que orada la suposición de la universalidad.

Freud hace equivalente el tabú a la fobia¹³, la mujer constituyéndose en un todo-tabú para evitar la angustia ante lo “unheimlich”.

Si retomamos la propuesta ya enunciada, que el campo que nos interesa no es el de la inhibición, la alternativa que se nos presenta es la pensar otra apuesta, la de sostener, en la escena, un lugar que no podría no ser sintomático, para el otro sexo. El nudo hace síntoma de lo imposible: es el modo en que cada uno se adecua a una inadecuación estructural.

Es en el discurso que sostiene la enunciación de la renuncia al goce donde podemos pensar la introducción del objeto, condición de posibilidad para que el partenaire del no-todo sea al menos uno, sin dejar de errar vagabundeando por el goce fálico, que es el que nos da la clave del goce que interesaría al otro del cuerpo, al otro del otro sexo.

Parafraseando a Lacan, podemos concluir:

Si es un indecible que se sostiene por que nosotros lo anudamos, la complicación está ligada a la ex-sistencia del nudo.

Si la interpretación tiene que ver con lo real, lo es porque la limitamos a la reducción del síntoma. Pero, si un síntoma es lo que testimonia que no todo es reintegrable, en relación a lo sexual, como en relación al psicoanálisis, es mejor que el síntoma aguante. ¹⁴

¹³ Citamos el Tabú de la virginidad, T.XI. 1917-1918 como lugar privilegiado donde pensar la estrategia de rechazo a la mujer como impasse de la estructura neurótica.

¹⁴ Op. cit. Sesión de Clausura.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA